

2020

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2020, NÚM. 24

<http://www.orbisterrarum.cl>



La guerra del Renacimiento según la mirada de Maquiavelo: legitimidad, hegemonía y el fracaso de su propuesta militar

The Renaissance warfare according to Machiavelli's gaze: legitimacy, hegemony and the failure of his military proposal

José Agustín Vásquez Valdovinos*

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Resumen: El presente trabajo revisa la historia militar del Renacimiento, en cuanto a las transformaciones de la práctica bélica, con el objetivo de contextualizar el momento en que Maquiavelo desarrolló su pensamiento. Con el fin de explicar la idea que el florentino tenía acerca de la guerra, se explican sus principales fundamentos a partir de su obra, así como los conceptos de legitimidad y hegemonía, que en conjunto justifican la creación de las milicias de Florencia en 1505 siguiendo el ejemplo de la Antigua Roma. Por último, se propone una explicación, en base a la formación humanista del autor y su ambiente cultural, sobre la insistencia de Maquiavelo en la necesidad de este tipo de ejército, pese a su fracaso en 1512, lo que se contrapone a su característico pragmatismo y realismo político.

Palabras clave: Maquiavelo, guerra, legitimidad, hegemonía, milicias.

Abstract: The present paper reviews the military history of the Renaissance, regarding the transformations of the warlike practice, with the objective of contextualizing the moment in which Machiavelli developed his thought. In order to explain the idea that the Florentine had about war, its main foundations are explained from his work, as well as the concepts of legitimacy and hegemony, which together justify the creation of the militias of Florence in 1505 following the example of Ancient Rome. Finally, an explanation is proposed, based on the author's humanistic education and its cultural environment, about Machiavelli's insistence on the need for this type of army, despite his failure in 1512, which contrasts with his characteristic pragmatism and political realism.

Keywords: Machiavelli, war, legitimacy, hegemony, militias.

* Tesista de doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster y Licenciado en Historia, Universidad Adolfo Ibáñez. Contacto: agustinvasquezv@hotmail.com

LA GUERRA DEL RENACIMIENTO SEGÚN LA MIRADA DE MAQUIAVELO: LEGITIMIDAD, HEGEMONÍA Y EL FRACASO DE SU PROPUESTA MILITAR

José Agustín Vásquez Valdovinos
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

I- Introducción

En este artículo analizaremos la apremiante situación bélica que Maquiavelo, como testigo de su tiempo, pudo observar e intentar solucionar, a saber: la condición de guerra habitual de los estados italianos entre sí y contra las principales potencias europeas que se disputaron el dominio de la península. Lo anterior se examinará a partir de tres ejes: se comenzará con una caracterización de la práctica bélica en el Renacimiento, con el fin de comprender la realidad histórica que observó el florentino en sus tratados de política y guerra. A continuación, serán revisados los escritos mayores de Maquiavelo – *El arte de la guerra*, *Los discursos sobre la primera época de Tito Livio*, *El príncipe* y, en menor medida por su especificidad, *la Historia de Florencia* - con el fin de comprender la manera en que entendía la guerra y por qué era considerada como legítima para lograr una hegemonía sobre Italia que permitiera librarla de los invasores. Por último, explicaremos cómo el autor llega a establecer, de manera teórica, que la solución para lograr lo anterior era la creación de un ejército de milicianos.

Dado que estos problemas, de forma particular, han sido tratados por una larga y abundante tradición de estudios sobre Maquiavelo, nuestra propuesta consiste en poner en relación los conceptos de guerra, legitimidad y hegemonía en la obra del florentino y explicar cómo estos decantan en su puesta en práctica en la creación de las milicias ciudadanas de Florencia en 1505, a pedido del autor y en el ejercicio de sus funciones gubernamentales. A partir del rotundo fracaso que estas tuvieron ante las tropas profesionales españolas, nos preguntamos cómo es que Maquiavelo no se retractó en sus escritos de la necesidad de estas

milicias y, por el contrario, por qué las siguió reclamando de forma tan vehemente, lo que explicaremos considerando que: por la formación que tuvo, basada en los autores clásicos de la Antigüedad Grecorromana y el ambiente cultural que lo rodeaba en que la admiración por estos estaba generalizada, aunque Maquiavelo se haya caracterizado por un realismo político radical, no fue capaz de ver que la respuesta a las necesidades bélicas de su momento no pasaban por la imitación de lo que él creía que hicieron los romanos para engrandecer y conservar la República: tener un ejército propio de milicianos.

Lo anterior se ha desarrollado, en lo que concierne a la historia militar del renacimiento y sus aspectos generales, a partir de historiografía militar contemporánea y obras fundamentales para su mejor comprensión y discusión. Por otra parte, para entender los conceptos en la obra de Maquiavelo hemos intentado una aproximación mayoritariamente personal a partir de los escritos mayores de Maquiavelo, ya anunciados anteriormente, pues todos ellos desarrollan los tópicos abordados con relativa profundidad y no de manera fragmentaria o circunstancial como su legado epistolar y sus obras literarias.

II- La guerra en el Renacimiento

En el ámbito de la guerra del siglo XV, como en diversos aspectos de la vida de la época, el ejemplo de los hombres de la Antigüedad Clásica era fundamental para guiar la actividad bélica.¹ Como representación de lo anterior, de acuerdo con lo indicado por Christopher Allmand,² Carlos el Temerario³ tenía, en su palacio de Bruselas, tapices decorativos con motivos relacionados con Aníbal y Alejandro Magno, pero más allá de un gusto estético, conservaba también traducciones de obras como *La guerra de las Galias* de Julio César, que leía no solo por motivos recreativos, sino que las utilizaba para aprender e imitar a personajes como los anteriormente nombrados.⁴ Desde esta perspectiva, las preferencias literarias de la aristocracia militar ya no las constituían obras del género

¹ Brion, Marcel, *Maquiavelo*, Ediciones B, Barcelona, 2003, p.27

² Allmand, Christopher, "Armas nuevas, tácticas nuevas". Parker, Geoffrey, *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, pp.91-106.

³ Duque de Borgoña entre 1463 y 1477.

⁴ *Ibíd*, p.105.

caballeresco, sino que estaban cambiando hacia los clásicos,⁵ sobre todo romanos, con los que se identificaron en sus valores militares.

Este fenómeno anteriormente señalado debiera comprenderse como parte de un panorama cultural más amplio y vincularse con una revalorización general de la autoridad de los clásicos que, como movimiento intelectual –el humanismo– puede fecharse desde mediados del siglo XV en las universidades europeas.⁶ En este momento se combinó la enseñanza de las humanidades con el estudio del latín y el griego, lo que logró una amplia difusión gracias al uso de la imprenta y la movilidad de los académicos.⁷ Desde otro ámbito, es observable una gestación anterior en la literatura italiana y, más particularmente florentina, de Dante y Petrarca⁸ que trataron de conciliar en sus obras la tradición clásica con el cristianismo. En relación con este fenómeno cultural, en el mismo lugar proliferaron artistas financiados por mecenas que consideraron a los clásicos como fuente de inspiración. En este sentido, Peter Burke afirma que en aquella época la gente consideraba que estaba frente a un renacimiento de las artes y las letras, pues se estaba rompiendo con la tradición medieval, continuando así con el modelo clásico de los griegos y los romanos,⁹ lo que en palabras del autor fue “un intento sistemático de avanzar retrocediendo”.¹⁰ De esta manera, se consideró a la cultura medieval como bárbara, a la que debía superarse continuando con la obra civilizadora de los antiguos.

⁵ Esta afirmación de carácter general de Parker debe ser matizada pues se han encontrado casos particulares en los que conviven en una misma biblioteca una buena cantidad de literatura de carácter caballeresco, manuales de ciencia militar del Renacimiento y obras de la antigüedad grecorromana, como puede observarse en el repertorio del virrey Pedro de Toledo que describe Carlos Hernando [Hernando, Carlos, “Poder y cultura en el Renacimiento Napolitano: la biblioteca del virrey Pedro de Toledo”, *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp.13–33].

⁶ Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p.219

⁷ Sobre este aspecto Skinner ofrece un detallado capítulo en: Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp.220-227.

⁸ Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 2012, p.190 y ss.

⁹ Burke, Peter, *El Renacimiento en Italia. Cultura y Sociedad en Italia*, Alianza, Madrid, 2015, p.6

¹⁰ *Ibíd.*, p.7. Sobre este aspecto el autor piensa que el Renacimiento no es necesariamente una época de ruptura en todo sentido, pues observa que hay una serie de continuidades con la época medieval. El carácter rupturista y esencialmente moderno del Renacimiento es subrayado por Burckhardt a quien Burke discute en este aspecto. Para profundizar sobre este tema es esclarecedor el capítulo de Federico Chabob “El Renacimiento en las interpretaciones recientes” en Chabob, Federico, *Escritos sobre el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.11 y ss. Sobre el mismo tema, puede obtenerse una reflexión más amplia en Baron, Hans: *In search of Florentine Civic Humanism: Essays on the Transition from Medieval to Modern Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1988.

En estos tiempos del Renacimiento, la guerra fue practicada de forma habitual en Italia, tanto por parte de los distintos estados en los que estaba políticamente fragmentada -ya sea de forma individual o unidos en ligas de corta duración-, como por potencias exteriores que invadieron y se disputaron el dominio de amplios territorios itálicos, como el Reino de Nápoles y el Ducado de Milán.¹¹ La paz, por el contrario, constituía un fenómeno insólito y no necesariamente deseado pues el ejercicio bélico otorgaba poder, no solo por el eventual control político o de territorios que en ese tiempo podía otorgar una victoria militar, sino porque también era un negocio tan lucrativo como lo podía ser el comercio o la industria.¹²

Esta actividad estaba en un profundo proceso de cambio, lo que ha sido llamado por la historiografía, desde el punto de vista técnico a mediados del siglo XX, como una revolución militar. De acuerdo con este concepto acuñado por Michael Roberts,¹³ la guerra a partir del Renacimiento se diferenció del periodo anterior por un conjunto de transformaciones, entre las que destacan: en primer lugar, el progresivo reemplazo del armamento manual cortopunzante, por el uso masivo de armas arrojadas como flechas y armamento de fuego. Este cambio logró dejar fuera de combate de forma definitiva a la caballería -que era la principal fuerza militar de la Europa feudal- cuando los proyectiles fueron disparados sobre ella, dejándola sin posibilidad de entrar en el enfrentamiento. En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, es posible observar un aumento significativo en el tamaño de los ejércitos, lo que supuso de mayores esfuerzos en el aspecto estratégico para maniobrar a enormes contingentes y, por último, a raíz de las anteriores transformaciones se intensificó de manera importante el impacto de la guerra a nivel social, pues hubo mayores costos económicos, daños materiales y humanos. Sin embargo, fue este fenómeno, de acuerdo a lo planteado por el autor, lo que -a raíz de los bríos de los estados por organizarse y lograr conseguir los recursos para llevar a cabo tan costosa empresa- ocasionó la gestación y desarrollo de los primeros estados modernos.¹⁴

El concepto de revolución militar acuñado por Roberts se ha discutido ampliamente por la historiografía, logrando precisarse sobre todo en los aspectos temporales y tácticos. De

¹¹ Parker, Geoffrey, “La guerra dinástica, 1494-1660”, en Geoffrey Parker, ed., *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, 2010, p.153

¹² Brion, Marcel, *op. cit.*, pp.27-28.

¹³ Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p.26

¹⁴ *Ibíd.*

esta manera, Clifford Rogers profundizó y complejizó la idea de una revolución militar en el Renacimiento, para caracterizarla como una serie de cambios que tienen un vínculo directo con el concepto en cuestión y que tuvieron como primera etapa la revolución de la infantería en el siglo XIV, a la que sucede la de la artillería en el siglo siguiente y de los sistemas de fortificación en el XVI, el auge del armamento de fuego a fines del mismo siglo y el aumento del número de efectivos en los ejércitos a partir de mediados del siglo XVII.¹⁵

Estas importantes transformaciones permitieron a principios del siglo XVI, a ojos de los soldados y de las poblaciones que sufrieron las consecuencias de la guerra, ver resultados tan categóricos como dejar obsoletas, en un breve lapso de tiempo, a las antiguas fortalezas que antes necesitaban larguísimos y desgastadores asedios para ser rendidas. En concreto, el uso de la artillería pesada derribaba muros rápidamente y en solo pocos días no había fortificación que se les resistiera. Pero llevar los pesados cañones a una distancia apropiada —que era muy cercana a sus objetivos— para ser efectivos en la destrucción muros, implicó algunos cambios a nivel estratégico. En primer lugar, suponía obtener una ruta que fuera segura para llevar el armamento. Luego, las principales fuerzas enemigas tuvieron que ser derrotadas para poder acercarse a las fortalezas con los cañones, o bien, los ejércitos avanzaron de manera muy lenta a la velocidad que estos lograban ser movilizados.¹⁶

Como respuesta a esta situación, se puso en práctica en el siglo XVI la construcción de fortalezas artilladas de acuerdo al diseño de León Battista Alberti, con forma de estrella, que permitían resistir a los ataques de la artillería de manera eficaz, por lo que nuevamente se necesitaron largos asedios para rendir a los defensores por hambre o mediante complicadas maniobras, como excavar trincheras que permitieran lanzar proyectiles dentro de las fortalezas o introducir artefactos explosivos debajo de los bastiones para lograr derribarlos.¹⁷ Desde otro punto de vista, los enfrentamientos armados se estaban haciendo más costosos, pues eran más largos y debían involucrar a un número de soldados cada vez mayor,¹⁸ por lo

¹⁵ Rogers, Clifford, ed., *The military revolution debate. Readings on the military transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Colorado, 1995.

¹⁶ Parker, Geoffrey, “La revolución de la pólvora”, en Geoffrey, Parker, *Historia...*, Op.cit., pp.107-119.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.* Como apunta Parker, para asediar una fortaleza artillada era necesario tener un número de soldados que superara en una proporción de diez sitiadores por cada defensor, sin contar los necesarios para lograr mantener el sitio ante un ataque de tropas desde el exterior de la fortificación. Reflejo de lo anterior es la cifra aportada por Antonio Campillo respecto al crecimiento del ejército español desde 1470 a 1590, periodo en que se pasa

que los estados más poderosos tendían a resultar victoriosos al poder costear los medios más efectivos para la victoria.

Como podemos observar, la práctica de este tipo de guerra se hizo cada vez más difícil para legos, pues tanto la logística como la ejecución y el diseño que requería construir una fortificación, como las anteriormente nombradas, necesitaban de especialistas.¹⁹

En relación con la especialización del saber sobre la guerra, los requerimientos técnicos que se necesitaban para combatir con eficacia fueron desarrollados de forma teórica con regularidad desde el siglo XV. De esta manera, van a ser redescubiertos, copiados e impresos los tratados de Vitrubio, Vegetio y Tito Livio, entre otros autores clásicos que trataron sobre la guerra, en un intento de emular la práctica bélica de los romanos, especialmente en ámbitos militares que estaban vigentes en el Renacimiento. Así, el saber relacionado con la infantería y el asedio,²⁰ es decir, dos aspectos que estaban en un proceso de vertiginoso desarrollo tendrán su base en el estudio de autores como los nombrados anteriormente, rompiendo con el liderazgo de la caballería feudal, característica de la Época Medieval.

El progreso del saber acerca de la guerra no solo se limitó a la reproducción de los textos de la Antigüedad, sino que se seleccionó y compiló para su enseñanza, como lo hizo la obra de Roberto Valturio. Por otra parte, y con referencia directa a las necesidades bélicas de la época, se comienzan a redactar -ya no solamente por humanistas, sino que por veteranos de guerra- obras de carácter pragmático que tratan acerca de los nuevos adelantos tecnológicos.²¹ Es en este contexto que Maquiavelo escribió *El arte de la guerra*, un libro que refleja la necesidad de los humanistas por recuperar el saber de los antiguos para ponerlo al servicio del presente y el conocimiento práctico de quien ha observado la guerra con sus propios ojos. Así, el florentino toma como ejemplo a los atenienses y romanos de la misma manera que a la infantería suiza y española.²²

de 20.000 efectivos permanentes a 200.000 [Campillo, Antonio. *La fuerza de la razón. Guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*, Ediciones de la Universidad de Murcia, España, 2008, p.90].

¹⁹ Brion, *op. cit.*, p.29.

²⁰ Con esto nos referimos al amplio espectro que involucra a ambos tipos de combate, es decir, la fortificación, incluyendo a su defensa, ataque y construcción, y la organización de la infantería, su entrenamiento, táctica y armas [Campillo, *op. cit.*, p.39].

²¹ Un ejemplo de este tipo de manuales es la obra de Della Valle llamada *Vallo. Libro continente appartenentie ad Capitani*.

²² Maquiavelo, Nicolás, *El arte de la guerra*, I.

En esta creciente dinámica de especialización teórica y práctica, los encargados de dirigir a los ejércitos en el campo de batalla también necesitaban ser expertos en el arte de la guerra, así como los soldados, que debieron adquirir las competencias técnicas para disparar un arma de fuego o manipular una pieza de artillería y también los ingenieros que diseñaron fortalezas, máquinas de asedio y obras civiles relacionadas con el sitio de ciudades y fortificaciones.

En el Renacimiento, en especial a partir del siglo XVI, los estados más poderosos, tendieron a formar ejércitos profesionales que no solo tenían el grado de conocimiento necesario para utilizar con eficacia los adelantos tecnológicos militares, sino que estaban permanentemente disponibles para actuar, entrenados de manera adecuada y leales al estado al que pertenecían, que los remuneraba y apertrechaba. Pero en una época que los ejércitos estaban aumentando su contingente de manera progresiva, con todo lo que ello implica en el aspecto del financiamiento de la guerra, una república de menores dimensiones como la Florencia de Maquiavelo no tenía la capacidad de financiar una maquinaria bélica como la del imperio de Carlos V. Sin embargo, si bien no eran comparables en su magnitud las necesidades de defensa de ambos estados, la guerra era una realidad de la que no era fácil abstraerse, pues el empuje de expansión de las principales potencias europeas, además de la ambición de los estados italianos de usurparse permanentemente entre sí, ponían en jaque la supervivencia o, al menos, la libertad de ciudades como Florencia.

Para evitar ser dominadas por otros estados o someterse a usurpaciones o diversos tipos de vejaciones, repúblicas como la florentina, que no podían financiar ejércitos permanentes, contrataron a mercenarios para defenderse o para atacar. Esta solución no fue exclusiva de la época ni tampoco de los estados italianos. Los mercenarios fueron empleados circunstancialmente por las primeras potencias mediterráneas en la Antigüedad y por las europeas en el Renacimiento, pero en Italia se utilizaron comúnmente y, podría decirse, de forma casi exclusiva²³ desde mucho antes de la época de Maquiavelo.

Respecto de lo anterior, como consecuencia del debilitamiento de la nobleza italiana a raíz de las guerras entre güelfos y gibelinos en la Edad Media,²⁴ muchas ciudades se constituyeron políticamente como repúblicas, marginando a los nobles del poder político y

²³ Campillo, *op. cit.*, p. 71.

²⁴ *Ibíd.*

quedando privados de la clase que tradicionalmente se ocupaba de la guerra. Por este motivo tuvieron que contratar los servicios de mercenarios a los que llamaron condotieros para acciones militares determinadas.

En un comienzo, estos hombres de armas a menudo provenían de familias de la aristocracia empobrecidas que, por cultura de clase, consideraban a la práctica bélica como una actividad honorable, además de que era bien remunerada, pero después fue una profesión a la que accedieron hombres de diversa extracción social.²⁵ Naturalmente -puesto que se trataba de una actividad económica y los condotieros tenían por principal preocupación obtener el máximo de utilidad por el menor costo-, este tipo de contrato se prestó para múltiples ejemplos de insubordinación por falta de pago, de traiciones por encontrar los condotieros a patrones que ofrecieran mejores condiciones y a todo tipo de situaciones poco éticas, como acuerdos entre condotieros para asegurarse daños medidos. Todo esto podía tener consecuencias nefastas para quienes los contrataban, pues podían volverse en contra de ellos y de la población en caso de insatisfacción, no siendo pocas las ocasiones en las que un mercenario terminó usurpando un territorio y dominando políticamente a su población, convirtiéndose así en tirano.

Siendo los propios condotieros quienes en varias ocasiones detentaron el poder político de los estados que usurparon, en tiempos del Renacimiento, fue común que siguieran dedicándose a su ocupación habitual, es decir: la guerra. Esta situación provocó, como consecuencia natural de los enfrentamientos, la derrota de unos y la victoria de otros, por lo que estas tiranías se caracterizaron por ser efímeras²⁶ en un comienzo, y se produjo la tendencia de que las más poderosas absorbieran a las más pequeñas,²⁷ constituyéndose así, estos tiranos, como gobernantes lo suficientemente poderosos para aspirar a ser coronados y competir por el dominio sobre los demás. Por otra parte, hubo repúblicas que no fueron sometidas a este tipo de gobierno, pero que se vieron involucradas de la misma manera en los conflictos, sometidas a los mismos peligros por utilizar también a mercenarios para combatir. Con este panorama, no debiera pensarse que el uso de este tipo de contrato para la guerra fuese del todo pernicioso, pues hubo condotieros de buena reputación que cumplieron

²⁵ García Jurado, Roberto, “Maquiavelo y los condottieri”, *Estudios Políticos*, núm. 32, México, 2014, p.37 y ss.

²⁶ Burckhardt, *op. cit.*, pp.6-7

²⁷ Burckhardt, *op. cit.*, p.17

sus encargos, pero más allá de esto, fueron una solución para ciudades como Florencia, que no podían permitirse económicamente la mantención de un ejército profesional permanente, pero que necesitaron ir a la guerra para resguardar sus intereses o sobrevivir.²⁸

De esta manera, el ambiente político entre los estados italianos fue inestable en esta época, cambiante en su equilibrio y sustentado en nada más que el poder de las armas, no en derechos hereditarios –pues la mayoría se habían constituido como frutos de usurpaciones- o fundamentos jurídicos, ni menos en principios de orden moral, tendencia de la que el papado era plenamente participante. La capacidad de imponerse sobre el otro era el auténtico fundamento legitimador del poder entre los estados en Italia, por lo que en su política exterior los estados tuvieron que ser calculadores y estrictamente objetivos en sus determinaciones. En este sentido, no es de extrañarse encontrar casos en los que se buscó la ayuda de potencias extranjeras para la resolución de los conflictos, incluso de los turcos que eran considerados como bárbaros por los italianos renacentistas.²⁹ En palabras de Brion, la Italia de Maquiavelo estaba “desgarrada” por la guerra y “la vida política, dominada por el gusto por la anarquía y el desorden”³⁰ y, en palabras del florentino, Italia se encontraba ante sus ojos:

Más esclava que los hebreos, más sometida que los persas, más dispersa que los atenienses, sin cabeza, sin orden, derrotada, expoliada, arrasada...³¹

III- La guerra pensada por Maquiavelo

Maquiavelo fue partícipe desde la niñez de las tendencias culturales que se estaban manifestando en Florencia en la época del Renacimiento. A temprana edad cursó estudios de latín y llegó a dominarlo, logrando no solo leerlo, sino que también componer textos en dicha lengua. Las obras con las que tuvo contacto en sus estudios humanísticos -no solo durante su niñez, sino que también en época universitaria como estudiante y catedrático, además de profundizarlos en la confección de sus escritos- fueron aprendidas con pasión y admiración de acuerdo con la propensión general de la intelectualidad del momento. En consecuencia,

²⁸ García Jurado, Roberto, “Maquiavelo y los condottieri”, *Estudios Políticos*, núm. 32, México, 2014.

²⁹ Burckhardt, *op. cit.*, p. 75

³⁰ Brion, *op. cit.*, p. 27.

³¹ Maquiavelo, *El príncipe*, XXVI.

Maquiavelo observó su tiempo teniendo siempre en consideración ejemplar el saber de los clásicos de la Antigüedad Grecorromana, lo que se encuentra de forma evidente en los libros que escribió.

Dichos estudios, que eran apreciados en la carrera de funcionario gubernamental, le permitieron a temprana edad la posibilidad de ocupar cargos en la República de Florencia,³² en los que se desempeñó en misiones diplomáticas y también en la organización de tareas relacionadas con la guerra. Por este motivo, su experiencia laboral le permitió ser un testigo de primer orden frente a los acontecimientos de la escena política y militar de su época, llegando a tener contacto directo con algunos de sus principales protagonistas, como a Luis XII de Francia y César Borgia, entre otros.³³

De esta manera, la suma de su conocimiento experiencial de la política y la guerra, además del saber adquirido en el aprendizaje a través de los autores clásicos, determinaron su forma de interpretar el mundo que le tocó vivir, a saber: admiró en sus éxitos y quiso imitar a los principales personajes del pasado de la misma manera que a los del presente y, así mismo, aprendió de los errores que llevaron al fracaso a los mismos.

Desde otra perspectiva, sus obras mayores están dominadas en el ámbito temático por la guerra, interés que era bastante común en personajes de gran relevancia del momento, tales como Brunelleschi, Miguel Ángel y Da Vinci, entre otros, quienes también se vincularon a la guerra como teóricos, ingenieros, asesores e incluso como soldados.³⁴ Aun cuando pueda afirmarse que *El príncipe* es un tratado sobre el arte de gobernar o de política, en él se destinan los capítulos XII, XIII y XIV a la guerra, pero más allá de esto, este tema cruza a la obra de manera transversal, pues no había ninguna ocupación más importante para un príncipe, de acuerdo con Maquiavelo, de hecho, era la única que debía realizar de forma personal y de manera exclusiva. De la misma manera, en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* – en adelante *Discursos* –, siendo un escrito fundamentalmente político sobre la república, el libro II está dedicado a la guerra y en *Historia de Florencia* no faltan

³² Skinner, *Maquiavelo*, Alianza, Madrid, 1998, p.14.

³³ Maquiavelo, Nicolás, *Historia de Florencia*, Alfaguara, Madrid, 1979, p.XXII

³⁴ García Jurado, Roberto, “Teoría de la guerra en Maquiavelo”, *Signos Filosóficos*, vol. XVII, núm. 33, 2015, 28-51, pp.30-32. Además, como observa el autor, este interés general por la guerra, si bien, era compartido por la intelectualidad de la época, no debe pensarse que había un consenso con respecto a su consideración moral, pues había importantes autores que la rechazaban como Erasmo. Desde otra perspectiva, había un desarrollo teórico, de origen medieval, que reflexionaba sobre la legitimidad de la guerra en relación con el cristianismo y que había producido un derecho de la guerra.

los comentarios y reflexiones relacionados con esto. Por último, en el *Arte de la guerra*, si bien el tópico fundamental es el que advierte el título, su práctica está siempre vinculada al ejercicio del poder político siendo abundante en directrices para gobernantes.

Con este cuadro de las obras mayores de Maquiavelo tenemos que el interés principal del autor es la política como vía para la dirección de la guerra, siendo esta la única práctica que permitirá la adquisición y mantención del poder. Esta importancia que le da a la práctica bélica queda explicitada en *El príncipe* al comenzar el capítulo XIV, en el que señala que:

...Un príncipe no debe tener otro objeto, ni otro pensamiento, ni dedicarse a otra cosa que no sea la guerra y su organización y preparación, porque esta es el único arte que incumbe a quien manda.³⁵

IV- La inevitabilidad de la guerra

La anterior afirmación, que en el contexto de su obra no debe ser matizada y se aplica también para las repúblicas, tiene su fundamento en que la guerra es inevitable, no hay ninguna forma en que pueda el hombre escabullirse de ella y lo único que puede hacer es aplazarla al evitarla temporalmente.³⁶ Para el florentino, cuando la guerra no era un acontecimiento del presente, debe el príncipe prepararse para ella, pero cuando se avecina, cualquier intento de no enfrentarla es retrasar su llegada, otorgando así la ventaja al enemigo,³⁷ por lo que esta situación o la neutralidad en los conflictos, así como las actitudes indecisas por parte de quienes deben conducir la guerra nunca traen como consecuencia el bien para el estado, sino que su debilitamiento.

Sin duda, la idea de la inevitabilidad de la guerra tuvo que ver con el momento en que le tocó vivir, siendo Italia disputada por potencias extranjeras, en el norte y en el sur, además del frecuente enfrentamiento de las ciudades italianas entre sí, por lo que para una persona de su tiempo, la posibilidad de verse envuelto en un conflicto armado entre estados estaba siempre presente. Sumado a esto, su conocimiento histórico fundado en los autores de la Antigüedad, le presentan como tema principal del acontecer humano a la guerra, pues sobre esto escribieron preferentemente Tito Livio o Salustio, a quienes estudió e imitó en la

³⁵ Maquiavelo, *El príncipe*, XIV.

³⁶ Maquiavelo, *El príncipe*, III.

³⁷ *Ibíd.*

escritura. Como consecuencia de esto, tanto la experiencia personal como el conocimiento adquirido por el estudio del pasado le mostraron que el uso de la violencia entre los hombres era natural.

De acuerdo con lo anterior, este carácter de la guerra venía dado por la forma en que los hombres se organizan entre sí, con relaciones de subordinación y mando, ya sea entre miembros de un mismo estado, como entre estados. Esto lo explica sin ninguna consideración de índole moral relacionada con el origen de la autoridad, sino simplemente porque la capacidad del más fuerte de imponerse sobre el débil es lo único que en la historia que ha demostrado ser el fundamento de la obediencia. Podría objetarse que, si bien en el ámbito interno de un estado esto resulta sensato para imponer las leyes, es decir, tener la posibilidad de ejercer la coacción, no debiera tener que aplicarse siempre en la política exterior en la que las relaciones de este tipo solo se dan cuando se desea dominar. Pero es en este punto en el que Maquiavelo afirma que:

El deseo de adquirir es, verdaderamente, algo muy natural y corriente, y siempre que lo llevan a cabo los hombres que pueden, serán alabados y no censurados.³⁸

Con esta sentencia, Maquiavelo no solamente asume como natural la ambición humana, sino que considera como loable a quienes consiguen lo deseado por su capacidad, apoyando esto con una serie de ejemplos de su época³⁹ en los que los príncipes que los protagonizan -el papa Alejandro VI, el rey Fernando II de Aragón y Luis XII de Francia- están guiados por su avidez de obtener mayores dominios y recurren a la violencia para arrebatárselos a otros, criticándolos o alabándolos según sus fracasos o sus éxitos.

V- La necesidad de la guerra

Como para Maquiavelo era natural que un príncipe ambicionara la posesión de otro y que quisiera materializar su deseo mediante el uso de la fuerza, si un estado no tenía con qué defenderse, su existencia o libertad estaban condenadas. De este modo, si un príncipe quisiera

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

ser obedecido dentro de sus dominios, ser capaz de acrecentarlos y defenderlos, necesita tener la capacidad de ejercer la violencia de manera efectiva y este es la base sobre la que puede mantenerse el orden interno, a la vez que el engrandecimiento de sus dominios y la supervivencia.⁴⁰

En relación con lo anterior, debido a que el tener una fuerza militar apropiada es la base y condición de la existencia de los estados, como anunciábamos en la primera cita a *El príncipe*, la guerra será la única actividad a la que deberá entregarse el monarca y realizarla de forma exclusiva, es decir, la práctica bélica será monopolizada por quien detente el poder político y sus súbditos o ciudadanos -en el caso de las repúblicas- no podrán guerrear por su cuenta. Lo anterior tiene su explicación en que un pueblo capaz de tomar decisiones en un asunto tan vital, fácilmente podría caer en el error de provocar el disenso o retrasar las determinaciones en momentos en los que se debiera conseguir lo contrario, es decir, la unión y la rápida acción. Esta idea atravesará la obra de Maquiavelo, que comienza a desarrollarla en *Discursos*⁴¹ siendo insistente al volver en ella en *El príncipe*⁴² y luego en *El arte de la guerra*.⁴³

Sin embargo, aunque en el aspecto que tiene relación con la toma de decisiones no puede participar nadie más que quien gobierne, para Maquiavelo la vida civil debe estar completamente unida a la militar, de manera que los súbditos de un principado o los ciudadanos de una república deben no solo participar de la guerra como soldados, sino que realizar sus actividades de forma subordinada al ámbito militar, de manera que las puedan dejar de lado para las empresas bélicas de la patria o para su defensa. Por otra parte, esta idea viene del profundo desprecio que el florentino manifiesta por los hombres que se dedican exclusivamente a la guerra y que de ella hacen su profesión. Sobre esto, en el arte de la guerra

⁴⁰ Maquiavelo, *El príncipe*, XII – XIV. En el conjunto de su obra Maquiavelo también alude a otros dos fundamentos sobre los que debe basarse el estado para acrecentar sus dominios y sobrevivir en caso de ser atacados. Estos son tener buenas leyes – también el capítulo V de *El príncipe*- y apoyarse en la religión - lo que desarrolla en *Discursos*-. No ahondaremos en estos aspectos sino hasta el momento de analizar la legitimidad como concepto. Aún así, podemos resumir que estos dos pilares sobre los que el estado debe construirse tienen su fundamento en el mejor desempeño bélico, pues las buenas leyes obligan a los ciudadanos a seguir sus determinaciones y las creencias religiosas – no necesariamente las cristianas como se extrae de los ejemplos que da en *Discursos*, siempre relativos a la religión romana - pueden ayudar como sustento para motivar a los súbditos a ir a la guerra. Para profundizar sobre este aspecto es necesario revisar: Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, I, 12.

⁴¹ Maquiavelo, *Discursos*, I, 12.

⁴² Maquiavelo, *El príncipe*, XII.

⁴³ Maquiavelo, *El arte de la guerra*, I.

realiza una larga descalificación que tiene su base en lo moral, lo que no deja de ser extraño a su discurso pragmático y utilitarista.

... Digo que siendo éste un oficio mediante el cual los hombres no pueden vivir honestamente en ninguna época no lo puede ejercer como oficio sino una República o Reino y uno y otra se están bien organizados nunca permitieron a un ciudadano o un súbdito ejercerlo como oficio ningún hombre bueno lo ejerció como su oficio particular...⁴⁴

Nunca será juzgado bueno quien ejerza una actividad que para ser eficaz le exige ser rapaz, fraudulento, violento, y tener muchas cualidades que necesariamente lo hacen no bueno; ni pueden los hombres que lo ejercen como oficio, los grandes y los pequeños, tener otras características, porque este oficio no los nutre en la paz; razón por la cual necesitan o bien que no haya paz, o bien aprovecharse tanto de los tiempos de guerra que puedan sostenerse en la paz y ninguno de estos dos pensamientos cabe a un hombre bueno, porque de la pretensión de mantenerse todo el tiempo surge el robo, las violencias...⁴⁵

Pese a que este juicio podría considerarse una falta de coherencia en el pensamiento de Maquiavelo, puede encontrarse una explicación en que la práctica bélica, para el autor, solo puede ser llevada a cabo por quien gobierna, es decir, por quien tiene la ambición de mantener y acrecentar el poder, además de sentir la necesidad de sobrevivir.

VI- La moral en la guerra

El planteamiento anteriormente realizado en *El arte de la guerra* sobre los hombres de armas no debiera confundirse con que haya que seguir algún tipo de ética en la guerra, sino con los perjuicios que este tipo de personas pueden ocasionar al estado, derivados de sus características y formas de actuar, lo que ilustra con una serie de ejemplos de la Antigüedad y de su tiempo, exponemos a continuación uno de cada época:

¿No leyeron que los soldados cartagineses, concluida la primera guerra que libraron con los romanos, hicieron contra Cartago bajo Mato y Spendio, dos jefes a los que consagraron en un amotinamiento, una guerra más peligrosa que la que habían librado contra los romanos?⁴⁶

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

Y en la época de Maquiavelo:

En tiempos de nuestros padres, Francesco Sforza, para poder vivir honorablemente en tiempos de paz, no solamente engañó a los milaneses de los que era soldado sino que les arrebató la libertad y se convirtió en príncipe.⁴⁷

En los ejemplos citados podemos observar cómo el autor constata en la historia lo que sostiene teóricamente, es decir, este juicio moral negativo en contra de los soldados no se deriva de la transgresión de normas de conducta que considera como buenas, sino que reprueba el resultado que estas acciones tienen para su principal objetivo: el engrandecimiento y la conservación del poder. En ambas situaciones vemos que el empleo de hombres de armas en la dirección de la guerra se vuelve en contra de quienes gobiernan, así como en el resto de la lista que ofrece a continuación de ellos.⁴⁸

Muy por el contrario a la confusión que podría presentarse por la descalificación del florentino a los soldados profesionales, en el conjunto de su obra puede claramente entenderse que en la guerra no puede haber ningún tipo de regla, moral o jurídica que la limite en la obtención de los fines por la que se la practica, siempre que sea el gobernante quien la dirija y con soldados que sean sus súbditos y tengan una vida civil. En este marco no cabe la posibilidad de calificar a los actos bélicos como injustos o crueles, con lo que nos encontramos frente a una ruptura con la tradición medieval agustiniana y escolástica que había desarrollado una teoría de la guerra justa,⁴⁹ de esta manera toda acción militar tiene su justificación en el natural impulso de los gobernantes de los estados de aumentar su poder y, quienes no lo hacen, caen finalmente bajo el poder de otros en su dinámica expansiva.

De la misma manera, cuando Maquiavelo califica como honorable alguna acción en la guerra no tiene relación con la exaltación de alguna virtud moral, pues de acuerdo con lo que explica en sus *Discursos*, el honor consiste en poder y saber⁵⁰ ejecutar actos que aumenten y conserven al estado, por lo que la justicia en la guerra no puede radicar en nada más que en su necesidad.⁵¹ Desde el punto de vista económico, para Maquiavelo tampoco

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ García Jurado, *Teoría de la guerra en Maquiavelo*, p.43

⁵⁰ Maquiavelo, *Discursos*, II, 23.

⁵¹ García Jurado, *op. cit.*, p.43.

puede juzgarse como reprobable el obtener beneficios de este carácter por medio de la violencia, puesto que el engrandecimiento del estado involucra necesariamente la conquista territorial y el enriquecimiento, lo que a su vez tiene como consecuencia positiva el debilitamiento del enemigo, como señala explícitamente en *Historia de Florencia*.

La intención de quienes promueven una guerra, ha sido siempre, y es lógico que así sea, enriquecerse ellos y empobrecer al enemigo; y la única razón por la que se busca la victoria y se anhelan las conquistas es el acrecentar el propio poderío y debilitar al adversario.⁵²

Sin embargo, como afirma el autor, los beneficios materiales que se obtienen por la guerra no deben ser utilizados para el aprovechamiento personal del príncipe o de los magistrados de una república, sino que deben hacer crecer el tesoro público para el bien de los gobernados, financiar la guerra y no gravarlos con impuestos impopulares para sostenerla. Esta idea era tomada del ejemplo de lo que para él habían hecho los romanos, es decir, hacer de la práctica bélica una actividad lucrativa para el estado, que permitía beneficiar a la población, incluso divertirla y sostener una poderosa maquinaria bélica que era considerada como buena por los ciudadanos.

VII- La importancia de las milicias

Por último, todas estas ideas que Maquiavelo propuso sobre la guerra, se convertían para él en impracticables sin una organización particular del ejército sobre la que insistió en todas sus obras mayores. Para el florentino el estado necesitaba tener un ejército propio, no contratado para ciertas ocasiones –mercenario- o prestado por parte de aliados –lo que denomina milicias auxiliares-, sino que estuviera compuesto necesariamente por los mismos súbditos o ciudadanos que lucharan para engrandecer su patria. A este tipo de ejército lo llamó milicias, pero como pudimos observar, su aversión a los hombres que se dedican profesionalmente a la guerra, además de su admiración por el ejército romano, lo llevó a pensar que el contingente de soldados debía componerse de personas que tuvieran una vida

⁵² Maquiavelo, *Historia de Florencia*, VI, I.

civil distinta de la ocupación militar, pero que estuvieran entrenados y se ejercitaran habitualmente para la guerra.

Sobre la idea anterior cabe resaltar el hecho de que en *Discursos*, que parece un largo tratado sobre las bondades de la forma de gobierno de la antigua Roma en época republicana, termina por decantar en una admiración hacia su forma de practicar la guerra en todo sentido y, en especial, a su forma de organización en base a una tropa de soldados que eran ciudadanos, que tenían una vida civil que se subordinaba a los fines del estado, es decir, a su engrandecimiento y conservación, con lo que concluye una idea fundamental en su obra, de que son únicamente las milicias ciudadanas las que permiten que un estado crezca y se mantenga libre. Por el contrario, la creación de ejércitos profesionales o la contratación de mercenarios necesariamente trae la ruina del estado, como expone de forma clara y rotunda en *El arte de la guerra*:

... primero Octaviano y después Tiberio, pensando más en su propio poder que en el provecho público, empezaron a desarmar al pueblo romano para poderlo comandar más fácilmente, y a mantener continuamente esos ejércitos en las fronteras del imperio. Y como consideraron que no era bastante para someter al pueblo y al Senado romanos, instauraron un Ejército llamado pretoriano, que acampaba cerca de los muros de Roma, y era como una fortaleza junto a la ciudad. Y como entonces empezaron a permitir libremente que los hombres designados para estos ejércitos usaran la milicia como su oficio, enseguida nació de allí su insolencia, porque daban y quitaban el imperio a quienes les parecía; y a veces sucedió que al mismo tiempo hubiera varios emperadores creados por otros tantos ejércitos. De tales cosas provino primero la división del imperio, y después su ruina.⁵³

En consideración a esta idea, Maquiavelo desarrollará en *El arte de la guerra*, con detalle, todo lo relacionado con el tipo de ejército que considera apropiado: las milicias de ciudadanos. En esta obra, ya desde sus primeras páginas hablará sobre lo perjudicial de los ejércitos compuestos por hombres de armas y las virtudes de los soldados-ciudadanos, de cómo y dónde convenía reclutarlos, cómo y con qué armarlos, el financiamiento ideal que debieran tener, la forma correcta de disponerlos para el combate, entre otros temas relevantes. Desde otra perspectiva, la profunda aversión que el florentino presentó por los soldados de profesión y la confirmación que de esto encontró de los ejemplos que en los textos clásicos,

⁵³ Maquiavelo, *El arte de la guerra*, I.

le llevó a interpretar que la causa de la situación interestatal de su tiempo, es decir, la anarquía y fragmentación política de Italia, además de su posible ruina en manos de los que llama bárbaros –franceses y españoles-, se debía a que no había ningún estado que fuese capaz de imponerse sobre los demás para poner orden y evitar perder la libertad en manos de invasores extranjeros. Pero la causa más profunda de este problema era que en Italia se utilizaban comúnmente a los condotieros para practicar la guerra -que encarnaban todos los peores males de un soldado profesional- estando, de esta manera, sometida a sus caprichos y rapiñas, a sus deslealtades e indisciplina.

Lo anterior, desde el punto de vista teórico, significaba que los estados italianos -en particular Florencia, pues su patria siempre fue su principal preocupación- si persistían en la contratación de soldados mercenarios y, en consecuencia, no lograban aumentar su poder debido a la ineficacia de estas tropas para hacer frente a las amenazas españolas y francesas, terminarían todos perdiendo su libertad y los príncipes y repúblicas sus dominios.⁵⁴ Por lo que la constitución de milicias de ciudadanos permitiría la superioridad en la guerra, lo que para Maquiavelo estaba probado por la experiencia de la República Romana que logró mantenerse libre y expandirse con este tipo de ejército. Solo así, se lograría el objetivo de dominar Italia y defenderla de la barbarie. Vemos de esta manera que el logro de la hegemonía era la aspiración que legitimaba la guerra.

VIII- Legitimidad

De acuerdo a lo que hemos señalado respecto de cómo comprendió la guerra el florentino, tenemos que por ser natural -debido la forma en que los hombres y los estados se relacionan de acuerdo a la dominación y subordinación-, y necesaria por la ambición que es característica de los hombres -pues es normal desear lo que es de otro y tratar de obtenerlo-, entendemos en el conjunto de la obra de Maquiavelo que la guerra, en principio, no necesita de nada más que la obtención de lo deseado para legitimarse. Desde este punto de vista, un príncipe que obtenga un dominio y logre conservarlo es legítimo por el hecho de tener ese

⁵⁴ Como se deduce de la exhortación que realiza en el último capítulo de *El príncipe* a que un nuevo gobernante libere a Italia de los bárbaros. Maquiavelo, *El príncipe*, XXVI.

poder.⁵⁵ Así, los medios de los que se valga para conseguir y mantener su objetivo en ninguna medida quitan legitimidad a lo adquirido, como podemos observar en la siguiente cita de *El príncipe*:

...Por tanto, Digo que estos Estados que al adquirirse se añaden a un estado antiguo del que los adquiere, o son de la misma provincia y de la misma lengua o no lo son. Cuando lo son es muy fácil conservarlos, máxime cuando no están habituados a vivir libres; para poseerlos de forma segura basta con aniquilar el linaje del príncipe que los dominaba, porque, en lo demás, con tal de que se les mantengan sus condiciones anteriores de vida, al no haber diferencias de costumbres los hombres viven tranquilamente...⁵⁶

Lo anterior es de un realismo político que desestima toda legitimidad fundada en principios éticos o religiosos. Nos recuerda en esto al diálogo de los melios en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, en el que los atenienses al tratar de imponer su hegemonía son interpelados por los atacados, quienes -razonando con fundamentos de justicia en contra de la acción de la que estaban siendo víctimas- reciben una respuesta que está en plena concordancia con el pensamiento de Maquiavelo: los únicos que deciden qué es lo justo son quienes tienen el poder para imponerlo y los que no lo tienen, por no tener la capacidad para contrarrestar al poderoso, solo les queda acatar o sucumbir.⁵⁷

Sabemos que el florentino no sabía griego, pero leyó al historiador griego en latín,⁵⁸ con lo que se explica una coincidencia tan determinante. No deja de ser sorprendente que en esto no haya seguido a la tradición de la Roma Republicana, en la que se hizo la guerra con frecuencia y en la que se impusieron los términos del vencedor con dureza, pero en la que había una teoría bélica que consideraba al uso de la violencia como un último recurso.⁵⁹ Esta expresión del pensamiento romano también era conocida por Maquiavelo, pues está

⁵⁵ Repetimos aquí la cita de *El príncipe* que señalamos para explicar el carácter natural de la guerra, pero la complementaremos con la frase que agrega a continuación: “El deseo de adquirir es, verdaderamente, algo muy natural y corriente, y siempre que lo llevan a cabo hombres que pueden, serán a lavabos y no censurados. pero cuando no pueden y quieren realizarlo a toda costa, aquí está el error y la reprobación” [Maquiavelo, *El príncipe*, III].

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, V 86-116, traducción de Juan José Torres, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991.

⁵⁸ Cappelletti, Ángel. “La política como in-moralidad”, *Ideas y Valores*, vol. 38, núm. 80, 1989, p. 27

⁵⁹ Kakarieka, Julius, “Los orígenes de la guerra justa, Cicerón y la tradición romana”, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, 1981, pp.7–29.

contenida en Cicerón a quien había estudiado en lengua original, pero sus razonamientos no aparecen de ninguna manera incorporados a su teoría. Sin embargo, en *El príncipe* expone con toda claridad su crítica al idealismo y al deber ser, que son contrastados por su radical realismo. Observemos como aparece esto en el texto de *El príncipe*:

Y muchos se han imaginado repúblicas y principados que nunca se han visto ni se ha sabido que existieron realmente; por qué hay tanta distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir que quien deja de lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación: porque un hombre que quiera hacer profesión de bueno en todo, inevitablemente labrará su ruina entre tantos que no son buenos. De aquí que si un príncipe quiere mantenerse como tal es necesario que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar esa capacidad según la necesidad.⁶⁰

De esta manera, cuando Maquiavelo alude a la virtud con la que un príncipe debe obrar, no debemos interpretar este concepto utilizando la ética aristotélico-tomista que corresponde a la escolástica.⁶¹ El florentino tenía una idea de virtud que se relacionaba específicamente con la prudencia, entendida esta como la facultad de actuar acomodándose a las circunstancias, tal como lo plantea al principio del capítulo VI de *El príncipe* respecto de lo que deben hacer los hombres para acercarse a la virtud:

...Debe hacer como los arqueros prudentes, que cuando les parece demasiado alejado el lugar donde proyectan disparar, conociendo además hasta donde alcanza la capacidad de su arco, apunta muy por encima del lugar escogido, pero no para llegar con su flecha a tanta altura, sino para poder alcanzar el lugar elegido con la ayuda de tan alta mira.⁶²

De la misma manera considera necesario para actuar prudentemente, la imitación de aquellos hombres que en el pasado han sido conscientes de sus posibilidades y de las circunstancias, de acuerdo con lo que se han resuelto a actuar con audacia.⁶³ De esta forma

⁶⁰ Maquiavelo, *El príncipe*, XV.

⁶¹ En este apartado no pretendemos realizar un análisis acabado acerca del significado de la virtud en Maquiavelo, lo que supera con creces los alcances de este artículo. Sin embargo, nos referiremos de manera breve a este concepto en función de la argumentación acerca de la legitimidad. Para una comprensión más profunda de este concepto: Mansfield, Harvey, *Machiavelli's virtue*, University of Chicago Press, Chicago, 1998; Skinner, Quentin, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, 1998; Strauss, Leo, *Meditación sobre Maquiavelo*, Instituto de Estudios Públicos, Madrid, 1964.

⁶² Maquiavelo, *El príncipe*, VI.

⁶³ *Ibíd.*

considera el actuar de Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo que, ayudados por la Fortuna, consiguieron conquistar o fundar reinos e instituciones admirables.⁶⁴ Pero debiéramos confundir el arrojo y el oportunismo al que alude Maquiavelo con una falta de precaución, pues todos estos caudillos de la Antigüedad supieron no solo conquistar con éxito o fundar nuevos reinos, sino que consiguieron conservarlos gracias a su capacidad de adelantarse a los problemas, lo que también es una de las condiciones de la virtud y uno de los motivos de la grandeza y estabilidad de la República Romana. Esto también es puesto en las palabras de Fabrizio, un militar experto que participa en el diálogo de *El arte de la guerra*, quien lo expresa de la siguiente manera:

...Los hombres que quieren hacer una cosa, deben prepararse primero con todo ingenio para estar prontos a cumplir, llegada la ocasión, lo que se propusieron realizar. Y como cuando la preparación se hace prudentemente, no se da a conocer, no se puede acusar a nadie de negligencia sino lo pone al descubierto antes de la oportunidad; llegada la cual, que no actúa revela o que no se había preparado bastante o que hay algún aspecto que no previó...⁶⁵

Pero no se pueden tener todas ni observarlas completamente (las virtudes morales), dado que las condiciones humanas no lo permiten, es necesario que sea tan prudente como para saber evitar la infamia que conllevan aquellos vicios que le arrebatarían el estado, y guardarse de los que no se lo quitarían, si le es posible; pero si no lo fuera, incurrir en ellos con pocos miramientos. Y, más aún, no debe preocuparse de caer en la infamia de aquellos vicios sin los cuales difícilmente puede salvar el estado; por qué, si meditamos bien todo, se encontrará alguna cosa que parecerá virtud pero que, si la sigue, será su ruina, y alguna otra cosa que parecerá vicio y que si la sigue le reportará su propia seguridad y bienestar.⁶⁶

Desde otra perspectiva, de acuerdo con lo que plantea Skinner, en el Renacimiento la intelectualidad humanista relacionaba virtud con la etimología latina de la palabra, en la que *vir* es lo propio de lo masculino, interpretado sobre todo como la audacia.⁶⁷ Además, se consideró que la Fortuna tenía una gran relevancia en el resultado de los actos del hombre, de esta manera para Maquiavelo casi la mitad de estos podían ser controlados por la diosa: “...dado que nuestro libre albedrío no ha desaparecido, pienso que puede ser verdad que la

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Maquiavelo, *El arte de la guerra*. I.

⁶⁶ Maquiavelo, *El príncipe*, XV.

⁶⁷ Skinner, *Maquiavelo*, pp. 40 y ss.

Fortuna sea árbitro de la mitad de nuestras acciones”.⁶⁸ Sin embargo, lo anterior no significaba que el hombre estuviera a merced de lo que la Fortuna dictara, sino que esta podía ser atraída, pues como se trataba de una mujer, los comportamientos audaces, es decir, masculinos, hacían que prefiriera a los hombres que los realizaran, tal como concluye al final del capítulo XXV:

Concluyo que al cambiar la fortuna según los tiempos y al mantenerse obstinados los hombres en sus modos de actuar, prosperan mientras hay concordancia entre ambos y fracasan cuando no la hay. Yo sostengo firmemente esto: que es mejor ser impetuoso que precavido, porque la fortuna es mujer y es necesario, si se le quiere someter, golpearla y susurrarla. Y se deja vencer antes por estos que por quienes proceden fríamente. Por esto siempre es, como mujer, amiga de los jóvenes, porque son menos precavidos, más feroces y la dominan con más audacia.⁶⁹

Con esto tenemos que en el pensamiento del florentino, no hay otra legitimidad en el actuar de un gobernante que la que se expresa en la obtención de un dominio, su engrandecimiento y conservación, es decir en el resultado de sus acciones y no en sus medios, no siendo del todo correcta la idea de que en Maquiavelo el fin justifica los medios, sino que es el fin ya obtenido lo que otorga legitimidad, no siendo relevante lo que se haya hecho para obtenerlo. Esto representa un quiebre radical con el pensamiento tomista, en el que se discute en *La monarquía*⁷⁰ la licitud del tiranicidio en caso de que el monarca actúe de forma ilegítima, esto es, injusta de acuerdo con la ética cristiana. Este tratado, a diferencia de *El príncipe*, busca aconsejar a un gobernante para actuar de acuerdo con principios de justicia que logren llevar a los gobernados a un fin último⁷¹ que es la contemplación de Dios, siendo de primera importancia para lograr esto actuar con rectitud, pues el resultado de esas acciones está destinado a lograr un mejor estado en la vida después de la muerte.

Aún así, lo anterior no significa que la religión esté del todo fuera del análisis de Maquiavelo, pues para que un estado pueda aumentar sus dominios y conservarse, necesariamente necesita del concurso de sus ciudadanos, los que difícilmente irán a la guerra

⁶⁸ Maquiavelo, *El príncipe*, XXV.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ De Aquino, Tomás, *La monarquía*, VI.

⁷¹ Para profundizar respecto de este concepto es conveniente revisar la Cuestión 1 de la *Suma de Teología* del filósofo. De Aquino, Tomás, *Suma de Teología*, 1 2, q. 1, a. 1-6.

y sufrir sus rigores sin una causa que consideren legítima. Para esto la religión es clave para el florentino, pues permite convencer a los gobernados otorgando motivos de fe para estar dispuestos a morir por su causa, pensamiento que atraviesa a todo el espectro de su reflexión sobre la guerra. Pero como podemos comprender en la dinámica del pensamiento maquiavélico, la fe por sí sola no basta para la dirección política, debe estar apoyada por la posibilidad de coaccionar mediante las armas a quienes son gobernados, pues se debe prever la posibilidad de que los hombres dejen de creer.

En este sentido, no es casualidad para Maquiavelo que en la Florencia de su tiempo el sacerdote Girolamo Savonarola⁷² haya terminado en la hoguera después de haber sido tan popular, al arrastrar al pueblo hacia sus preferencias políticas no tuvo la precaución de prepararse para el momento en que tuviera que defenderse de los enemigos que hizo en el ejercicio de su liderazgo, pues no tenía armas que lo mantuvieran en él. Para el autor, “... de ahí que todos los profetas armados vencieran y los desarmados fracasaran”.⁷³ Por el contrario, el ejemplo que da de Moisés, como profeta armado, es clave para observar como por medio de la fe un pueblo puede seguir a un líder y mantenerse en el cumplimiento de sus dictámenes, lo que no se puede entender por una lealtad irrestricta a unas creencias, sino por la capacidad del gobernante de hacer cumplir los dictámenes impuestos. De esta manera, como para Maquiavelo el pueblo es naturalmente voluble, es fácil persuadirlo, pero difícil de mantenerlo convencido, “por eso conviene estar organizado de manera que, cuando dejen de creer, se les pueda hacer creer por la fuerza”.⁷⁴ Y es que, desde otro ángulo, como se desprende de sus *Discursos*, para el autor un gobernante prudente siempre debe asentar las bases del orden que imponga en la religión, aunque la considere falsa,⁷⁵ pues con esto será más fácil mantener al pueblo en la creencia de que el orden es bueno, además de que favorecerá la unidad de este por tener los mismos principios de lo que es correcto.⁷⁶ De esta manera, las leyes del estado

⁷² Fraile dominico que lideró poderosamente la opinión pública florentina en tiempos de Maquiavelo, con encendidos sermones atacó al papado y a los Médici, siendo por esto excomulgado en 1497, pero tenía una gran fama por haber predicho la invasión de los franceses en 1494. Sin embargo, cumple el perfil de lo que Maquiavelo llama el profeta desarmado, puesto que, por no contar con fuerza militar para sostener sus ideas, debido a la rebeldía que demostró al no acatar la excomuni6n, fue declarado hereje y murió quemado en la hoguera que 6l mismo haba utilizado para castigar.

⁷³ Maquiavelo, *El pr6ncipe*, VI.

⁷⁴ *Ib6id.*

⁷⁵ Maquiavelo, *Discursos*, I, 12.

⁷⁶ *Ib6id.*

al estar sostenidas en un orden considerado como anterior a ellas, serán tenidas por justas por todos y los ciudadanos estarán dispuestos a luchar por ellas.⁷⁷

Así, considerando que, de forma definitiva, no hay otra legitimidad en el poder más que la que otorga el poseerlo e imponerse sobre el resto, porque si no se domina se es dominado y el que no vela por mantener su posesión la perderá, de acuerdo al pensamiento de Maquiavelo y la realidad histórica que observó, no queda otra opción para no sucumbir ante la barbarie que emprender la conquista y lograr la hegemonía, tal como hicieron los romanos y los atenienses en sus tiempos de gloria.

IX- La hegemonía como ideal y solución a dominio extranjero

En una época como la de Maquiavelo en que España y Francia estaban expandiéndose territorialmente y ambos disputándose el dominio de una parte importante de Italia, sin que ninguno de sus estados pudiera oponérseles por sí solo, consideramos que el ideal de una Italia unificada, es decir, que un solo estado ejerciera de forma hegemónica el poder sobre todo el país, era una solución para mantener la libertad y para sobrevivir. En ese momento aquel proyecto podía ser inspirado solo con el ejemplo de las potencias antes nombradas, que estaban unificadas y que comenzaban a competir por el dominio europeo, aunque para un humanista como Maquiavelo, que siempre comparó en sus escritos a su presente con el pasado de la Antigüedad Clásica, el ideal de la República Romana como potencia hegemónica en Italia fue, con mayor razón, el ejemplo a seguir en sus días. Sin embargo, aún más allá de su formación individual, la idea de una Italia unitaria era parte de una tradición florentina, con Dante y Petrarca⁷⁸ como los defensores de más renombre, que también admiraron el pasado romano del país.

Según Maquiavelo en sus *Discursos*, había muchos que entendían que la Roma de su tiempo debía ejercer ese liderazgo que otorgara el bienestar al resto de las ciudades. Pero como para él la religión era solo un instrumento para aumentar o conservar el poder, y en este aspecto el papado no se comportaba de la forma correcta como para lograr ese fin, el resultado era que:

⁷⁷ Maquiavelo, *Discursos*, I, 9.

⁷⁸ Brion, *op. cit.*, p. 41.

Ha perdido Italia toda devoción y toda religión, lo que tiene infinitos inconvenientes y provoca muchos desórdenes; porque así como donde hay religión se presupone todo bien, donde ella falta sucede lo contrario. Los italianos tenemos, pues, con la Iglesia y con los curas esta primera deuda: habernos vuelto y religiosos y malvados; pero tenemos todavía una mayor, que es la segunda causa de nuestra ruina: que la Iglesia ha tenido siempre dividido nuestro país. Y realmente un país no puede estar Unido y feliz si no se somete todo él a la obediencia de una República o príncipe, cómo ha sucedido En Francia y en España. Y La causa de que Italia no haya llegado a la misma situación, y de que no hay en ella una República o príncipe que gobierne, es solamente la Iglesia.⁷⁹

De esta manera, para Maquiavelo Roma no era el estado destinado a solucionar el problema de la Italia de su tiempo. Como Maquiavelo siempre fue un patriota, naturalmente pensó que Florencia podría asumir ese liderazgo.⁸⁰ Pero más allá del amor por su país, el florentino consideró que se estaban dando las condiciones ideales, las que se correspondían con los grandes ejemplos de la historia, para que su ciudad tomara la oportunidad de conquistar y asumir la hegemonía sobre los estados vecinos y eliminar el dominio de los bárbaros.

...Pensando para mis adentros que actualmente en Italia corrían tiempos de honrar a un nuevo príncipe y que había aquí materia que proporcionará a un hombre prudente y virtuoso la ocasión de introducir en ella una forma que le otorgaron hora él y bien a la totalidad de los hombres de Italia, me parece que concurren tantas cosas a favor de un príncipe nuevo que no sé de otro tiempo que haya podido ser más apto que este.⁸¹

De esta manera, el llamado que hace Maquiavelo a la familia Médici a asumir el dominio sobre Italia, en el capítulo final de *El príncipe* tiene que ver, en primer lugar, con que a sus ojos se le presenta la ocasión apropiada para actuar, lo que si se materializara en los hechos de forma oportuna, atraería por la audacia que ello supondría la atracción de la Fortuna, por lo que no duda en la exposición de estos motivos acerca de la efectividad de la empresa. En segundo lugar, Maquiavelo advierte que el ejemplo de los antiguos les juega a

⁷⁹ Maquiavelo, *Discursos*, I. 12.

⁸⁰ Por su parte, Marcel Brion es contrario a esta idea, pues asume que Maquiavelo es consciente de la debilidad de Florencia [Brion, *op. cit.*, p. 42].

⁸¹ Maquiavelo, *El príncipe*, XXVI.

favor, pues en los casos más notables de fundaciones de estados, siempre los han precedido situaciones desfavorables, como la de la propia Italia en su momento:

Para que se viera la virtud de Moisés era necesario que el pueblo de Israel fuera esclavo en Egipto, y para conocer la grandeza de ánimo de Ciro que los persas estuvieran oprimidos por los medas, y para la excelencia de Teseo, que los atenienses estuvieran dispersos, del mismo modo que en el presente, para conocer la virtud del espíritu italiano, era necesario que Italia se viera reducida a la condición actual.⁸²

Vemos que en la argumentación expuesta -en la que Maquiavelo trata de convencer a Lorenzo de Médici de que se ponga a la cabeza de Italia para expulsar a la barbarie- no se alude a una comparación cuantitativa entre las fuerzas militares de los italianos y de los invasores, sino que Maquiavelo otorga la responsabilidad de las derrotas que han sufrido a la mala organización que han tenido para hacer la guerra,⁸³ por lo que insta al que sería el nuevo líder, mediante el ejercicio de su virtud, a otorgar unidad, un nuevo orden con nuevas leyes, es decir, para el florentino es posible ver la llegada de un momento originante para Italia, una renovación completa⁸⁴ y, con ella, pasar de la humillación y el sometimiento a la gloriosa hegemonía.

X- Las milicias de Maquiavelo: puesta en práctica de sus ideales

La exhortación que hace Maquiavelo a Lorenzo de Médici, tal como la hemos revisado, pareciera estar fundada en aspectos solamente teóricos que tienen que ver con una idealización del pasado de Roma Republicana y una voluntad de imitarla, así como a otros ejemplos de estados hegemónicos de la Antigüedad. Por otra parte, el florentino realizó una observación sobre la situación de Italia de su tiempo. Conforme a esta, interpretó que el curso de los acontecimientos era favorable para que Florencia aumentara su poder y que, además, liderara a Italia para deshacerse de los invasores extranjeros, todo esto de acuerdo a una estimación, también teórica, respecto de las capacidades que tenía la familia Médici. Como

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Ibíd.*

hemos analizado, estas especiales condiciones tenían que ver con una virtud que atrajera a la Fortuna para el éxito de los resultados. Más aún, Maquiavelo alude a señales extraordinarias que provienen de Dios y que son idénticas a las relatadas en el éxodo de los judíos desde Egipto.

...el mar se ha abierto, una nube os ha marcado el camino, ha manado agua de la roca, ha llovido maná...⁸⁵

Todo esto se nos presenta desde el punto de vista práctico como poco convincente, y aunque en *El príncipe* dedica unas páginas a asuntos militares, que son los que en el campo de batalla deciden la victoria, estos no comparecen en el llamado final a la familia Médici. Sin embargo, no debiera pensarse que Maquiavelo no haya pensado en ellos, pues en el conjunto de sus obras mayores son tratados todos los aspectos del ámbito militar y demuestra tener una idea clara respecto de algunos,⁸⁶ sobre todo el que concierne a la composición y organización del ejército. Recordemos la categórica aversión que sentía por los condotieros en especial, pero también de manera genérica a todos los hombres que hacían de la guerra su profesión. Por esto motivo, tal como anteriormente explicamos, la base de un estado debía ser tener un ejército propio y a partir de eso tener observar debidamente la religión y tener buenas leyes, pues sin las armas no sería posible sostener a ninguna de las dos ni conservar los dominios.

Por este motivo, la base de cualquier proyecto de un estado hegemónico que pudiera materializarse tenía que partir por constituir un ejército que no fuera de hombres de armas, sino que de milicianos que dedicaran su vida a sus oficios particulares cuando no había guerra. De esta manera, para Maquiavelo era fundamental que Florencia tuviera un ejército de estas características, por lo que las explica y fundamenta insistentemente⁸⁷ a lo largo de sus escritos mayores, sobre todo en *El arte de la guerra* a partir del libro I.⁸⁸ De la misma

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ Debemos recordar, como observamos a partir de la página 3, que la época de Maquiavelo sufrió importantes cambios en el ámbito militar, por lo que el florentino no demuestra claridad respecto de la apreciación de estas transformaciones, otorgando menos importancia de la que debiera a algunos aspectos que revolucionaron en aquel tiempo la manera de combatir, como las armas de fuego y, a su vez, se mantiene vacilante respecto de otras a través de sus escritos, como con las fortificaciones en el capítulo XX de *El príncipe*.

⁸⁷ Jurado, García, "Maquiavelo y la ciudadanía armada", *Sociológica*, vol. 30, núm. 85, México, 2015.

⁸⁸ Maquiavelo, *El arte de la guerra*, I.

forma, el autor condena de manera categórica a cualquier estado que no tenga un ejército propio.

Cuántos reproches merece el príncipe o la república que carece de ejército propio: Los príncipes y repúblicas modernas que carezcan de sus propios soldados para la defensa y ataque deberían avergonzarse de sí mismos...⁸⁹

Pero el florentino no fue solo un teórico, como hemos comentado, sino que dedicó al servicio de la República de Florencia largos años hasta que los signos políticos no le fueron favorables en 1512 con el retorno de los Médici al poder. En este tiempo de trabajo diplomático y gubernamental, le fue encargada la organización de las milicias, de acuerdo a sus peticiones y, de manera personal, se encargó del reclutamiento de los ciudadanos.⁹⁰ Considerando que sería complicado obtener voluntarios, como para Maquiavelo la legitimidad consistía en el resultado que obtuvieran estas tropas, engrandeciendo a Florencia y conservando su libertad, buscó reclutarlos de manera obligada, pero ofreciendo un pago, de acuerdo a la forma ideal de formar una milicia que expone en *El arte de la guerra* y que califica como un “camino intermedio entre la plena voluntad y la plena fuerza”.⁹¹

De esta manera en 1505, tras el amotinamiento de los condotieros contratados por Florencia en ese mismo año, Maquiavelo construyó lo que él pensaba que era el primer cimiento sobre el que se debía fundar un estado. De la misma manera que lo hizo la República Romana y en reconocida imitación -lo que era del todo prudente según su perspectiva-,⁹² el autor se preparó para enfrentar a los que consideraba bárbaros y que eran potencias militares de primer orden con campesinos, artesanos, cocineros y constructores, entre otras profesiones comunes, al menos en el grueso de sus tropas.⁹³

Tanta era la confianza que Maquiavelo tenía en la experiencia de los romanos que en 1512, es decir, siete años a partir del reclutamiento de los milicianos, puso a esos soldados frente a la temible infantería española en Prato. El resultado de ese encuentro no pudo ser peor, pues no solo se perdió el objetivo del combate para los florentinos, sino que lo hicieron

⁸⁹ Maquiavelo, *Discursos*, I, 21.

⁹⁰ García Jurado, Roberto, “Maquiavelo y la ciudadanía armada”, *Op.cit.*, pp. 131 y ss.

⁹¹ Maquiavelo, *El arte de la guerra*, I.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ García Jurado, “Maquiavelo y la ciudadanía armada”, *Op.cit.*, pp. 131 y ss.

sin que los enemigos tuvieran ninguna pérdida. El motivo de tan franca derrota no puede explicarse por alguna falla estratégica o por el peor armamento de los reclutados por Maquiavelo, sino que simplemente las milicias no entraron en la batalla pues huyeron.

A pesar de tan vergonzosa experiencia, con posterioridad a este evento Maquiavelo no cambió su parecer respecto de las milicias. Solo se limita a decir en *El arte de la guerra*, que este tipo de tropas no eran en modo alguno invencibles, como explica en el libro I,⁹⁴ argumentando que este tipo de soldados son necesariamente más virtuosos que los profesionales, por lo que a pesar de que puedan ser vencidos, como lo fueron los romanos en tantas ocasiones, finalmente los resultados serán positivos.

En este tipo de razonamiento comprendemos como una mente tan privilegiada como la de Maquiavelo pudo persistir con tanto ahínco en esta idea. El florentino no fue capaz de visualizar las transformaciones que se estaban llevando a cabo en el ámbito de la guerra, aquellas que hemos expuesto al comienzo de este trabajo y que dan cuenta de la contundencia con la que quedaron obsoletas las prácticas, la tecnología y la organización militar de los tiempos anteriores. Tampoco pudo asumir que los ejércitos que predominaban, en la arena europea de su época, estaban compuestos por los soldados profesionales a quienes tanto despreciaba, ni que los nacientes estados modernos de España y Francia estaban en una fase expansiva que no podía ser frenada en Italia por una recién organizada tropa de milicianos. Por lo demás, este ejército ni siquiera estaba bien organizado, pues esto requería de una enorme voluntad política para hacerlo y en Florencia no la había, como explica Viroli:

No estaba claro cómo habían de armarse y organizarse las compañías; los infantes no se aglutinaban en número superior a trescientos, y por tanto nunca se ejercitaban en la formación en cuadro, que requiere muchos más hombres; los capitanes de las compañías se cambiaban demasiado a menudo, hasta el extremo de imposibilitar la formación de lazos de lealtad. Todos estos defectos se debían al hecho de que los florentinos no confiaban en los soldados que habían reclutado.⁹⁵

Con este panorama no es de extrañar que fracasaran del modo en que lo hicieron. Y por los fundamentos en los que se construye el ejército de milicianos, que se pueden resumir en la imitación de las fuerzas militares de la República Romana a partir de un examen de su

⁹⁴ Maquiavelo, *El arte de la guerra*, I.

⁹⁵ Viroli, Maurizio, *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets, Barcelona, 2002, p.106.

presente que se comparó con el de la Antigüedad, comprendemos que el universo cultural de Maquiavelo le mostró que aquel era la salvación y el comienzo de la grandeza de su patria. Finalmente, tenemos que el pensador pragmático, el político realista por antonomasia que fue Maquiavelo, en la puesta en práctica de su teoría fue engañado por un ideal.

XI- Consideraciones finales

Para concluir indicaremos las siguientes consideraciones que destacan a partir de lo reflexionado:

- 1.- Maquiavelo vivió inmerso en tiempos de profundas transformaciones en el plano militar. De manera coherente con lo que el conjunto de la intelectualidad considerara como una época de renovación respecto de la Edad Media, en el ámbito de la guerra el cambio se realizó a todo nivel, desde lo tecnológico, pasando por lo estratégico y táctico, lo económico y lo social, siendo responsables de esta transición en numerosas ocasiones los propios humanistas.
- 2.- A la vez que se producía el anterior sentimiento de renovación, los hombres del renacimiento intentaron retomar la tradición clásica, movimiento del que fue partícipe el florentino.
- 3.- Debido a las circunstancias en que Italia se encontraba en la época de Maquiavelo, en constante enfrentamiento entre los estados que la componían y las principales potencias europeas, el autor desarrolló en sus escritos una teoría de la guerra que la caracterizó como natural y necesaria, debido a la inclinación ambiciosa del hombre, en la que, si no se practicaba para dominar a los otros, estos pronto dominarían.
- 4.- Lo anterior legitimaba la práctica bélica, a tal punto, que era necesario lograr la hegemonía sobre los estados italianos para deshacerse de los invasores franceses y españoles. Esto permitiría sobrevivir, conservar la libertad y engrandecer la patria.
- 5.- Debido a que lo anterior solo podría ser logrado mediante la fuerza, y en Italia esta era ejercida generalmente por soldados mercenarios que, por su carácter vicioso terminaban traicionando a sus patrones y haciéndose ellos mismos tiranos, era necesario constituir ejércitos propios en base a milicianos que no fueran hombres de armas. Esto tenía su

fundamento en la historia de la República Romana que se había engrandecido y conservado gracias a esta organización militar, de acuerdo con el pensamiento del autor.

6.- El convencimiento que de lo anterior tuvo Maquiavelo, lo llevó a poner en práctica esta idea, en el ejercicio de sus funciones gubernamentales, y a constituir milicias ciudadanas en Florencia en 1505.

7.- Pese a que estas milicias fueron escandalosamente derrotadas ante el moderno ejército español en 1512, Maquiavelo persistió y reclamó en todos sus escritos mayores por la necesidad de este tipo de ejército, siempre teniendo en consideración para su fundamento teórico el ejemplo de la República Romana que era necesario imitar.

8.- Por lo anterior, tenemos que, engeguado por el anhelo de emular la hegemonía de Roma en Italia, Maquiavelo, pese a todo su pragmatismo, no fue capaz de asimilar, por una parte, que los cambios en la práctica de la guerra convertía en ineficaz una organización militar como la que propuso y, por último, que el escenario internacional en el que dos estados de grandes proporciones con ejércitos permanentes y profesionales se disputaban el dominio de Italia, convertía en una quimera la aspiración de Maquiavelo de lograr que Florencia unificara a Italia como lo había hecho Roma en la Antigüedad.

Bibliografía

Fuentes primarias

- De Aquino, Tomás, *La monarquía*, Tecnos, España, 2007.
- De Aquino, Tomás, *Suma de Teología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2017.
- Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza, Madrid, 1987.
- Maquiavelo, *El arte de la guerra*, Losada, Buenos Aires, 1999.
- Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.
- Maquiavelo, Nicolás, *Historia de Florencia*, Alfaguara, Madrid, 1979.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, traducción de Juan José Torres, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991.

Fuentes secundarias

- Allmand, Christopher, “Armas nuevas, tácticas nuevas”. Parker, Geoffrey, *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, 2010.
- Baron, Hans, *In search of Florentine Civic Humanism: Essays on the Transition from Medieval to Modern Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1988.
- Brion, Marcel, *Maquiavelo*, Ediciones B, Barcelona, 2003.
- Burke, Peter, *El Renacimiento en Italia. Cultura y Sociedad en Italia*, Alianza, Madrid, 2015.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 2012.
- Campillo, Antonio, *La fuerza de la razón. Guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*. Ediciones de la Universidad de Murcia, España, 2008.
- Cappelletti, Ángel, “La política como in-moralidad”, *Ideas y Valores*, vol. 38, núm. 80, 1989, pp.23-32.
- Chabob, Federico, *Escritos sobre el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- García Jurado, Roberto, “Maquiavelo y la ciudadanía armada”, *Sociológica*, vol. 30, núm. 85, México, 2015.

- García Jurado, Roberto, “Maquiavelo y los condottieri”, *Estudios Políticos*, núm. 32, México, 2014.
- García Jurado, Roberto, “Teoría de la guerra en Maquiavelo”, *Signos Filosóficos*, vol. XVII, núm. 33, 2015, pp. 28-51
- Hernando, Carlos. “Poder y cultura en el Renacimiento Napolitano: la biblioteca del virrey Pedro de Toledo”, *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, pp. 13 – 33.
- Kakariekka, Julius, “Los orígenes de la guerra justa, Cicerón y la tradición romana”, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, Santiago, 1981.
- Mansfield, Harvey, *Machiavelli’s virtue*, University of Chicago Press, Chicago, 1998.
- Parker, Geoffrey, “La guerra dinástica, 1494-1660”, en G. Parker, ed., *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, 2010.
- Parker, Geoffrey, “La revolución de la pólvora”, en Geoffrey, Parker, *Historia de la guerra*, Akal, Madrid, pp. 107-119.
- Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Rogers, Clifford, ed., *The military revolution debate. Readings on the military transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Colorado, 1995.
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Skinner, Quentin, *Maquiavelo*, Alianza, Madrid, 1998.
- Strauss, Leo, *Meditación sobre Maquiavelo*, Instituto de Estudios Públicos, Madrid, 1964.
- Viroli, Maurizio, *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets, Barcelona, 2002.